

Lorenzo Armengual de la Mota (1715-1730)

Es harto difícil esbozar la vida de tan interesante personaje, en unas pocas páginas cuando ésta, ha estado llena de acontecimientos y vicisitudes. Sin embargo, los hechos e intervenciones que jalonan su vida, obligan a ello.

Tras la muerte de Carlos II, rey de España, en noviembre de 1700, España entró en una guerra civil por la sucesión al trono entre los pretendientes: el Archiduque Carlos y Felipe de Anjou, nieto del Luis XIV. Al final de la contienda denominada *Guerra de Sucesión*, que duró casi 13 años, el país quedó en condiciones económicas insostenibles. Las propuestas de los consejeros del nuevo rey Felipe V, hace que se lleven a cabo profundas modificaciones en los diferentes ministerios, pero sobre todo, en el de la Hacienda. Para ello, el ejecutivo supo rodearse de órganos directivos y eficaces funcionarios, tanto españoles como franceses, con los que trazaron nuevas vías de financiación, con el objeto de resurgir de aquella maltrecha economía, producto de la larga contienda.

Uno de aquellos altos funcionarios, con que contó el rey Felipe V para llevar a cabo las reformas llamada de *la Nueva Planta*, propuesta por el ministro Orry a principios del siglo XVIII, fue el malagueño Lorenzo Armengual de la Mota. Su fuerte personalidad y eficacia al frente de los distintos puestos que ocupó, hicieron que al salir de la Corte en 1719, fuera largamente favorecido por los servicios prestados a la Corona con el título de Castilla, de marqués de Campoalegre y la mitra de Cádiz.

1. Sus Orígenes.

Lorenzo Armengual nació una mañana del 24 de octubre de 1663, en el popular barrio del Perchel de Málaga, en el seno de una familia de hijosdalgos, cuyos orígenes se situaban en la villa de Antequera. Su padre José de Armengual o Mengual tuvo por oficio el de armador de barcos y ejerció en Antequera, el cargo de Alcalde ordinario al igual que sus ascendientes paternos. Su madre, Teresa Álvarez del Pino, natural de Antequera, era hija de un rico comerciante apodado *el genovés*.

Siendo aun muy niño, un encuentro casual entre su padre y el magistral de la Catedral de Málaga, Antonio Ibáñez de la Riva en el convento de Santo Domingo, dio origen a una fuerte amistad entre la familia y el canónigo. Aquella situación posiblemente, permitió que el magistral, a tenor de las inquietudes religiosas del pequeño Lorenzo, propusiera a sus padres, tomar su educación bajo su protección personal y la del obispo de la diócesis de Málaga Fray Alonso de Santo Tomás. Tras finalizar sus primeros estudios como clérigo de menores, pasó al servicio directo del canónigo Ibáñez.

Cuando Antonio Ibáñez de la Riva fue propuesto para el obispado de Ceuta en 1685, se llevó consigo al joven Lorenzo y posteriormente lo ordenó diácono. Dos años más tarde, el señor Ibáñez fue designado por S.M. Arzobispo de Zaragoza, y en aquella situación, su protegido Lorenzo fue nombrado secretario de Cámara y gobierno, ordenándole acto seguido presbítero en las Témperas de Santo Tomás de 1685.

Lorenzo Armengual, a lo largo de ese periodo, ocupó otros puestos conocidos como el de Abad de San Mamed, en Galicia en 1687. Canónigo de la Santa Metropolitana y Apostólica Iglesia de Santiago y Visitador. Vicario General del Arzobispado de Zaragoza, archidiócesis que recorrió anteriormente como secretario, en compañía de su prelado el señor Ibáñez.

En 1690 solicitó la vacante existente de Capellán de Honor de S.M. puesto que le fue concedido el 27 de mayo de 1691. Un año más tarde, por indicación de su protector, llevó a cabo una visita a la feligresía de Osma, en la que realizó numerosos actos en nombre del arzobispado.

Unos años después, 1694, Lorenzo recibió de la Universidad de Zaragoza el grado de Doctor en Cánones y dada su calidad como doctor en derecho, obtuvo la de Notario del Santo Oficio de Sevilla y comisario del mismo tribunal en el de Aragón. Tres años después, 1697, ayudó a su protector Antonio Ibáñez en la redacción y elaboración de las Constituciones Sinodales celebradas en la Metropolitana de Zaragoza. Incluso ayudó a la fundación del Montepío de esa ciudad. En 1700, fue consagrado con el título de obispo de Gironda. Su mentor, Antonio Ibáñez, dada su capacidad de trabajo y conocimiento lo promovió para que ocupara como Auxiliar en el obispado de Zaragoza desde el 3 de junio de 1701 hasta el 5 de mayo de 1715. Como podremos observar dichos empleos eclesiásticos los compatibilizó con los de alto funcionario. Por mandato expreso del rey Felipe V, se retribuían todos sus honorarios incluso cuando cesaba en algunos de ellos.

Su labor como Alto Funcionario.

A lo largo del periodo que va desde 1701 a 1705, llevó a cabo una intensa labor religiosa y administrativa dentro del arzobispado de Zaragoza. Conocedor el nuevo monarca Felipe V, del trabajo que lleva su fiel súbdito, le convoca a mediados de ese último año a la Corte para que pase a desempeñar el cargo del presidente del Real Consejo de Hacienda y su gobernador. Más tarde, ocupó el de Consejero del Supremo de Castilla y director general de su Real Hacienda. Durante su etapa como gobernador de la Hacienda Pública, a instancia suya y del marqués de Campoflorido, se llevó a cabo un Censo general de España. Lorenzo Armengual instó, mediante una circular a todos los Superintendentes, “a que a la mayor brevedad confeccionaran un censo con los vecinos de todos los pueblos de España” A lo largo de aquellos días Lorenzo Armengual sometió a un fuerte control, a la administración de las finanzas de Aragón y Valencia. Satisfecho el rey con la labor que ejerció, le nombró Director general de Víveres en 1710. Cuatro años después, 30 de noviembre de 1714, se creó la Secretaría de Hacienda con la nueva denominación de Intendencia del Despacho Universal, compuesta de cuatro altos funcionarios que ejercieron labores de Secretarios. Cargos que desempeñaron en presencia del Soberano. Una de aquellas secretarías la dirigió Armengual, obispo de Gironda.

Un año más tarde, decisiones políticas del más alto nivel, motivadas por las intrigas palaciegas del abate Alberoni, protegido de la reina Isabel de Farnesio, llevó al rey a prescindir de un grupo de colaboradores, entre los que se encontraba Lorenzo. Este marchó a su casa palacio de Madrid, a la espera de acontecimientos. Mientras tanto, el rey Felipe muy gratamente satisfecho de la labor de su antiguo gobernador de la Hacienda, decidió presentarlo para que ocupara la mitra de la diócesis de Cádiz, vacante por muerte de su titular Fray Alonso de Talavera. El día 6 de mayo de 1715, fue ordenado obispo de la ciudad gaditana. Pero no contento el monarca le concedió el título de marqués de Campo Alegre. Título que dejó a su hermana Jacinta, casada con Alonso Verdugo y Jiménez, Familiar del Santo Oficio y caballero de Santiago.

El Obispado de Cádiz Lorenzo Armengual.

Antes de ocupar la mitra de Cádiz, en 1716, Lorenzo, hombre religioso y caritativo, preocupado siempre por los más humildes y pobres del barrio que le vio nacer, fundó un Vínculo y Mayorazgo y Patronato de Obras Pías, con la intención de ayudar a los pobres con su rico caudal. Éste fue puesto por el Fundador a favor de su hermana Jacinta y bajo su supervisión. Dejando dispuesto que una vez finalizada su descendencia natural, tanto el Patronato como el título de Castilla de Campo Alegre recaerían en los deanes de la Catedral de Málaga, a cada uno en su tiempo.

El 22 de febrero de 1717 el obispo de Armengual de la Mota accedió a la diócesis de Cádiz, jurando sus estatutos. Desde aquel momento se inició bajo su gobierno un periodo de profunda renovación de la iglesia gaditana, ya que en la misma se habían cometido muchos abusos. Su fuerte carácter y mano izquierda, hizo de él uno de los mejores obispos que tuvo la ciudad a lo largo de todo el siglo XVIII. El 16 de abril de aquel año, el prelado es nombrado capellán de honor y Vicario General de la Armada, honor concedido sólo a los obispos de Cádiz. En agosto, el obispo recibió la orden del Consejo de Castilla de supervisar las tierras del Campo de Gibraltar donde se pensaba exiliar a los habitantes del Peñón. Su detallado informe indicaba como lugar más idóneo para el asentamiento el de la zona de Algeciras. En sus observaciones se percató el aislamiento y falta de apostolado de sus gentes y para ello decidió fundar pequeñas parroquias con sus correspondientes sacerdotes tanto en San Roque, los Barrios y la propia Algeciras.

Una de sus grandes aciertos, fue el proyecto e inicio de construcción de una nueva Catedral de Cádiz en un periodo de gran auge para la ciudad. Por cabildo de 27 de diciembre de 1721 se aprobó el proyecto del maestro Vicente Acero. El obispo le nombró maestro de obras y el 14 de enero del siguiente año, se iniciaron las obras de construcción de la futura Catedral. Fijándose el día 3 de mayo de 1722, día de la Santa Cruz, para colocar su primera piedra. El proyecto inacabado de Vicente Acero fue continuado por otros arquitectos en el tiempo, hasta su finalización ocurrida ciento dieciséis años después.

Una de sus intervenciones más conocidas a lo largo de su prelación fue la construcción en el barrio de la Viña de una iglesia. En esta ocasión, el obispo de Cádiz no reparó en gastos para dotarla de todo lo necesario para su culto y esplendor. De su peculio particular gastó una gran fortuna, y para culminar su obra, solicitó el concurso del maestro de obras sevillano Juan López Algarín. La iglesia auxiliar se llamó de San Lorenzo Mártir, inaugurada en 1726.

Aunque esta obra fue materializada por su hermana Jacinta y su sobrino Bruno Alonso, segundo marqués de Campo Alegre, la construcción del Hospital de Mujeres pobres de Cádiz fue una idea del obispo. Las obras finalizaron en 1745 tras largo tiempo y múltiples vicisitudes.

El obispo de Cádiz Lorenzo Armengual de la Mota, falleció en dicha ciudad a la edad de 67 años el 15 de mayo de 1730.